

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Masa marginal: la historia de una antigua polémica y un intento de cuantificación.

Horacio Chitarroni.

Cita:

Horacio Chitarroni (2004). *Masa marginal: la historia de una antigua polémica y un intento de cuantificación*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/119>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Masa marginal: la historia de una antigua polémica y un intento de cuantificación

Autor: Lic. Horacio Chitarroni
UNIVERSIDAD DEL SALVADOR / FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES / IDICSO
(Instituto de Investigación en Ciencias Sociales)
Taller de Población y Empleo
hchitarroni@siempro.gov.ar
hchitarroni@ciudad.com.ar

Resumen

A fines de la década del sesenta tuvo lugar un debate entre José Nun y Fernando Cardoso en torno a las categorías teóricas de *superpoblación relativa* y *ejército industrial de reserva*, generalmente homologadas.

Nun interpretaba que ambas categorías solo podían ser identificadas en términos de un particular modo de producción (el capitalismo) y más aun , en una particular formación social (su etapa competitiva), pero no en cualquier modo de producción. Para él, en ciertas etapas históricas la superpoblación relativa podía resultar afuncional o hasta disfuncional.

En la etapa del capitalismo monopólico, decía Nun ya en los años 60 y especialmente en los países de América Latina¹, una parte de la superpoblación relativa dejaba de ser un ejército industrial de reserva, útil al sistema y pasible de ser explotado. Y se transformaba en masa marginal, excluída, innecesaria, disfuncional y peligrosa.

Se intenta cuantificar los segmentos de la PEA que fueran objeto de la distinción de Nun, estimando su peso en el mercado de trabajo urbano de la Argentina actual. Para ello se emplea un panel de la EPH correspondiente al total de aglomerados de las últimas tres ondas disponibles de la encuesta puntual².

INTRODUCCIÓN: LA HISTORIA DE UNA ANTIGUA POLÉMICA

Hace ya muchos años – en el clima intelectual apasionado y polémico de los lejanos años 60 – tuvo lugar un debate entre José Nun y Fernando Enrique Cardoso (quien luego fuera presidente de Brasil) en torno a las categorías teóricas de *superpoblación relativa* y *ejército industrial de reserva*, emergentes del marxismo. Una relectura de Marx – tan frecuente en aquellos tiempos – había inclinado a Nun a realizar una distinción entre estos dos conceptos, que generalmente habían sido homologados.

La superpoblación relativa era, para Nun, un concepto referido al análisis histórico general del desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. En cada modo de producción, el desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción determinarían la capacidad de absorción de mano de obra disponible por parte del mercado de trabajo. Es decir, la tecnología disponible y las relaciones de fuerzas entre empresarios y sindicatos (que regulan, por ejemplo, la duración de la jornada laboral) determinan que se necesite cierta cantidad de mano de obra.

A su vez, las tendencias demográficas y culturales (que fijan el tamaño de la población económicamente activa) determinan la oferta de mano de obra disponible. La diferencia entre ambas sería la superpoblación relativa, en un momento histórico dado.

En el capitalismo competitivo, esa sobreoferta de mano de obra sería el ejército industrial de reserva, funcional al sistema en tanto permitiría presionar las remuneraciones hacia abajo y morigerar – mediante el desempleo – las exigencias de los trabajadores. Sería el caso típico en que el desempleo elevado actúa como mecanismo disciplinador para los sindicatos y para los trabajadores, disuadiendo la protesta social.

Así, el concepto de ejército industrial de reserva correspondía al análisis de un modo de producción específico: el capitalismo en su fase competitiva.

Nun interpretaba que ambas categorías solo podían ser identificadas en términos de un particular modo de producción (el capitalismo) y más aún, en una particular formación social (su etapa competitiva, en la Inglaterra del siglo XIX que Marx vivió y analizó), pero no en cualquier modo de producción. Para él, en ciertas etapas históricas la superpoblación relativa podía resultar afuncional o hasta disfuncional, como sucediera cuando, en la baja edad media, el campo empezó a expulsar trabajadores y se multiplicaron los mendigos. Entonces, en buena parte de Europa se estableció una rígida legislación punitiva que sustituyó a la caridad. El buen menesteroso se convirtió en un mendigo peligroso y amenazante, potencial salteador de caminos en las afueras de las ciudades.

En la etapa del capitalismo monopólico, decía Nun ya en los años 60 y especialmente en los países de América Latina³, una parte de la superpoblación relativa dejaba de ser un ejército industrial de reserva, útil al sistema y pasible de ser explotado. Y se transformaba en masa marginal, excluída, innecesaria, disfuncional y peligrosa.

Afirmaba, también, que la creciente expansión del sector informal de la economía posibilitaba que quienes integraban una masa marginal afuncional para las empresas del sector moderno (que no los requerirían por no reunir las calificaciones necesarias), podían, en cambio, ser ejército industrial de reserva para el sector informal. Pero era posible que existiera, en última instancia, una parte de la superpoblación relativa que fuera “marginal al cuadrado”, es decir, afuncional y prescindente también para el sector informal. En este caso, se volvería disfuncional y peligrosa para el conjunto de la sociedad. Sobrante y molesta, porque sería demandante de subsidios para mantenerse y masa de maniobra de los movimientos piqueteros (en el mejor de los casos) o, peor aun, caldo de cultivo para la violencia y el delito o mano de obra de organizaciones criminales como los narcotraficantes en Colombia o en las favelas de Río de Janeiro.

Estas distinciones de Nun (difundidas en un artículo de la Revista Latinoamericana de Sociología⁴) fueron, oportunamente, rebatidas por Cardoso en la otra publicación⁵, negando fundamento a la distinción entre ambos conceptos, lo que dio lugar a una ácida respuesta del primero⁶.

Nun actualizó a fines de los años noventa sus planteos de entonces (Nun, 1998), en momentos en que el desarrollo del mercado de trabajo, bajo la globalización, parecía a propósito para dar fundamento a sus antiguas razones. A esa altura, ya había cundido la polémica en torno al fin del trabajo (Rifkin, 1996), la trampa de su centralidad (Gorz, 1998), la inutilidad de pretender retornar a una sociedad centrada en el trabajo (Offe, 1996; Medá, 1995) o la desaparición de la sociedad salarial (Castel, 1997). Pero también las posturas menos extremas, como las de Fitoussi y Rosanvallon (1997), o los regulacionistas franceses, convencidos de que aun irrecuperable la bonanza y amplia capacidad de inclusión de la sociedad salarial en los “30 Gloriosos” (los años que sucedieron a la segunda postguerra, de plena implantación del paradigma productivo fordista), sigue siendo factible sin embargo propiciar el crecimiento del empleo protegido a través de la tutela y regulación estatal, combinada con políticas de fuerte aliento a la producción y el consumo.

Más recientemente, una publicación del Fondo de Cultura Económica (Nun, 2001), recuperó, felizmente, todo aquel material, cuya lectura originó la iniciativa de esta ponencia. Su pretensión (la de la ponencia) no es, por cierto, saldar en tan breve espacio aquella discusión teórica. Pero sí poner de manifiesto su vigencia y actualidad, así como aportar alguna evidencia empírica⁷ que ayude a reflexionar sobre ella. O, lo que es lo mismo, a reflexionar sobre la realidad de nuestras naciones y sus alternativas de desarrollo equitativo, tal como con tanta enjundia procuraron hacerlo los científicos sociales en aquellos años.

Con estos propósitos se intenta aquí traducir en términos operacionales los segmentos de la PEA que fueran objeto de la distinción de Nun, con la finalidad de cuantificar su peso en el mercado de trabajo urbano de la Argentina actual, empleando como principal fuente de información un panel de la EPH correspondiente al total de aglomerados urbanos de las últimas tres ondas disponibles de la encuesta puntual⁸, que van desde mayo de 2002 a igual mes de 2003.

En la primera parte se aborda brevemente la discusión teórica en torno a los conceptos distinguidos por Nun en su trabajo inspirador. En la segunda, de carácter metodológico, se los define en términos operacionales empleando un criterio tipológico y se desarrolla la metodología a emplear en el análisis. El tercer capítulo se destina a identificar cada uno de los segmentos, estimando su peso sobre la PEA urbana y analizando algunas de sus características. Finalmente, se abordan las conclusiones.

1. UNA APROXIMACIÓN CONCEPTUAL AL VIEJO DEBATE

La afirmación central del planteo de Nun, que mereció la réplica de Cardoso, puede resumirse de un modo simple y sintético. El “sobrante” de población desde el punto de vista del mercado de trabajo, vale decir que desea trabajar y no lo logra, no siempre es útil para el sistema capitalista a los efectos de mantener bajos los salarios, no necesariamente es población potencialmente explotable. Por el contrario, en algunas ocasiones, es realmente sobrante porque el mercado no requiere de sus competencias. No resultaría sustitutiva de los que están ocupados si estos se negaran a trabajar por sus actuales remuneraciones. Contrariamente a lo que suponía el “hiperfuncionalismo” de la izquierda (Nun, 2001), no contribuiría a la acumulación capitalista.

Pero además, puesto que los mercados de trabajo están muy segmentados, conviviendo en ellos un sector formal y otro informal - particularmente los de los países periféri-

cos y muy en especial el de la Argentina actual (aunque esto no lo sabía Nun en los años sesenta) - puede decirse que la población que no es útil para ocuparse (y para ser objeto de explotación, que es una forma de integración) en el sector formal podría servir de ejército de reserva en el informal. Un operario calificado de la industria química no puede reemplazarse por una persona que no reúne una cierta combinación de atributos de experiencia y formación. Pero esta persona podría, en cambio, ocupar un puesto que requiera escasa o ninguna formación en una microempresa del sector de servicios, si cumple con ciertas condiciones de edad y aptitud.

Por fin, tras pasada cierta edad, o si no se reúnen mínimas condiciones físicas o calificaciones educativas elementales, tan siquiera se podrá aspirar a esta alternativa. Se trataría, en este caso, de población excluida y auténticamente marginal desde la perspectiva del mercado de trabajo. Impedida de participar porque su fuerza de trabajo no es requerida. La marginalidad se definiría, entonces, por la falta del nexo o vínculo (Germani, 1980) que, en cambio, supone la posibilidad de ser objeto de explotación.

La explotación de la fuerza de trabajo proletaria, tal como la entendía Marx, supone, obviamente, un vínculo, aunque ese vínculo – según las épocas – condenara a la miseria. En este sentido, aunque la exclusión y marginalidad vayan acompañadas por la privación, no se definirían por ella, sino por la ausencia de vínculo con el sistema productivo.

La crítica a la perspectiva estática y dicotómica

El concepto dicotómico de exclusión ha sido cuestionado por Castel (1997), que prefiere ver el proceso seguido por ellos mercados de trabajo en la globalización como una trayectoria de desafiliación, caracterizada por el aumento de la vulnerabilidad de los estables, producido por la desintegración de la sociedad salarial. En este sentido no se

trataría de situaciones estables sino de trayectorias de tendencia casi siempre – y en términos agregados – unidireccional. Por lo tanto el carácter marginal, si se concibe como resultante final o última estación de la exclusión, no sería una característica adquirida de una vez y para siempre. Habría, más bien, posiciones marginales o sobrantes que podrían ser ocupadas por muchos (si no por cualquiera).

No obstante, puede argumentarse que aunque sea así, la permanencia prolongada en el desempleo – como ha sido señalado repetidamente (Sen, 1997; Angulo Bárcena, 2004) – tiene efectos deteriorantes y estigmatizantes. Produce una merma, obsolescencia y desactualización de capacidades que reduce de por sí la empleabilidad.

“Es evidente que las personas jóvenes y las de más de 50 años representan la parte más importante del desempleo. Sin embargo, las características del desempleo no son las mismas: las personas mayores están más afectadas por el desempleo de larga duración frente a las personas jóvenes –que por razones obvias de carácter subjetivo- sufren un tipo de desempleo más repetitivo. De hecho, la actual gravedad del fenómeno se explica en gran parte por el número creciente de personas jóvenes que se hunden en el desempleo de larga duración. Pero aunque las bases del desempleo sean diferentes, una de las consecuencias principales y más claras es la exclusión (en los dos casos). Es desde aquí donde debe partir buena parte del análisis de otro gran asunto: a saber, el desempleo de exclusión” (Angulo Bárcena, 2004).

Por lo demás, considerando el proceso de desafiliación en términos intrageneracionales, podría considerarse que ello podría cristalizar en situaciones de exclusión o marginalidad permanente si se lo concibe en términos intergeneracionales (en tanto se tendrá menor acceso al capital social y cultural). Esto querría decir que ciertos atributos propios de la inempleabilidad designables como *capital negativo* – fundamentalmente el

déficit de calificaciones educativas, pero también el de redes sociales que facilitan el acceso al mercado de trabajo – serían transmisibles del mismo modo que lo son las dotaciones de *capital positivo* (económico, educativo y social).

La crítica al carácter estanco de los sectores formal e informal

La segmentación de los mercados formal e informal en las economías latinoamericanas es un fenómeno suficientemente aceptado, aunque sus definiciones varían considerablemente en la literatura y sus límites pueden ser borrosos. Y existe el problema de las vinculaciones entre ambos segmentos de la economía.

Suele efectuarse la distinción entre dos estratos de la informalidad: uno de acumulación y otro de supervivencia “...diferenciados entre sí por las características de la articulación de sus unidades económicas con los mercados de productos y factores, por la calidad de las ocupaciones y por las características sociales de la población que participa en sus actividades”. (Carpio y Novakovsky, 1999, pag. 12).

A los efectos de la distinción entre la población realmente sobrante y el ejército de reserva de ambos sectores, sería necesario valerse de esta diferencia. Puesto que, de un modo u otro, quien se desempeña en la franja de la informalidad que mantiene “relaciones de complementariedad, y en algunos casos de competencia, con las empresas más grandes, particularmente en la industria u ocupando espacios no cubiertos por ese tipo de empresas, especialmente en el comercio minorista y los servicios” (Carpio y Novakovsky, 1999, pag. 13), contribuye a la acumulación de plusvalía y no puede ser considerado afuncional o disfuncional al sistema económico.

En el ejemplo brindado más arriba, respecto al operario calificado en la industria química y el no calificado en una empresa de servicios, bien podría suceder que esta micro-empresa del sector servicios estuviera vinculada al sector moderno: por ejemplo, podría

tratarse de una empresa de limpieza que se ocupara de higienizar las instalaciones de la planta industrial o de las dependencias administrativas de la primera. De ese modo, los bajos sueldos pagados a los trabajadores de la microempresa de servicios contribuirían, a través de una disminución de los costos salariales, a la acumulación del sector moderno.

En cambio, quien realiza una actividad en la franja de supervivencia, en general no vende su fuerza de trabajo a quien la demanda sino que la emplea en una actividad de subsistencia, en ocasiones, sin rédito alguno (Germani, 1980). Esta distinción la ha establecido, asimismo, Castel (1997), al tiempo que ha señalado el uso abusivo del término *exclusión* "...como si se tratara de un fenómeno que atravesara toda la sociedad" (pag. 432).

Ha sido señalado (Germani, 1980) que ocasionalmente los marginales producen bienes y servicios destinados a los sectores obreros de menores ingresos, contribuyendo con ello a su supervivencia y abaratando su vida, es decir, el costo de la reproducción de su fuerza de trabajo. Con ello, los marginales harían su contribución a la plusvalía. No siempre, sin embargo, es así, y en todo caso puede tomarse la estabilidad como un indicador de incorporación al circuito.

En realidad, el debilitamiento del vínculo con el mercado de trabajo, el incremento de la precariedad y aun de la intermitencia laboral no supondría marginalidad ni exclusión: "...el problema actual no solo es el que plantea la constitución de una periferia precaria sino también el de la desestabilización de los estables. El proceso de precarización atraviesa algunas de las zonas antes estabilizadas del empleo. (...) En esta dinámica no hay nada de marginal..." (Castel, 1997, pag. 413).

En definitiva, la precarización, la desestabilización de los estables, la precariedad laboral o aun el desempleo no implican en sí mismos marginalidad y exclusión. Son proce-

esos que forman parte de la nueva lógica de acumulación del capitalismo en la etapa presente, pero que pueden conducir a esa última estación, por diversas razones. De edad, de calificación, (más bien de ausencia de ella), etc. Se trata de cuantificar el peso de estas situaciones de exclusión.

2. UN INTENTO DE OPERACIONALIZACIÓN

¿Qué criterios operacionales emplear para distinguir entre las fuerza de trabajo realmente sobrante (la no fuerza de trabajo) y la potencialmente explotable, en cada uno de los segmentos.

Un primer criterio sería la ocupación de un puesto de trabajo asalariado (es decir, la existencia de una demanda para la fuerza de trabajo que se ofrece) y la ubicación de este puesto de trabajo en la economía formal o informal. Quienes se encuentren en esta situación están integrados o incluidos, aunque en situaciones diferentes (calidad de la integración). Obviamente, quien perdiera un puesto de trabajo asalariado en el sector formal podría obtenerlo en el informal, pero no a la inversa.

Un segundo criterio, será el que asigne a los desempleados una pertenencia a uno u otro sector.

		Sector	
		Formal	Informal
Condición de actividad	Ocupado	I	III
	Desocupado	II	IV

Los cuatro cuadrantes albergan situaciones de integración de calidad divergente. Asimismo, las transiciones son posibles sólo entre algunas celdas pero no entre todas.

En un modelo extremadamente simplificado, el tránsito (más o menos fluido) sería posible entre los cuadrantes I y II (y a la inversa). También entre I y III y entre II y III. Asimismo entre III y IV (y a la inversa). En cambio, no sería posible (en términos lógicos) la

transición IV – II, como tampoco lo sería (en términos de probabilidad) la transición IV – I. En la celda IV, desde la cual se podría transitar sólo hacia III, en el mejor de los casos, se alojaría la perspectiva de la potencial exclusión. Si bien la “ventana superior” de la celda permitiría transitar hacia el empleo precario e informal, una permanencia prolongada en ella implicaría descender por el “conducto inferior” y abandonar el espacio de propiedades de la inclusión, para ingresar en la categoría de superpoblación relativa *afuncional* o *disfuncional*. Pasar de explotado o, al menos, explotado potencial a supernumerario auténtico o innecesario, a integrante de la *masa marginal*.

Ahora bien, ¿qué significaría la *permanencia prolongada* en el cuadrante IV?. ¿Cuánta estadía se requeriría para que alguien pudiera considerarse fuera del ejército industrial de reserva, tanto desde la perspectiva del sector moderno como del sector informal de la economía?. ¿Quiénes y cuántos serían, pues, los que saldrían de la grilla?. A esta pregunta procura responder este breve documento.

A los efectos de lograr una captación proxy de la situación de desempleo prolongado o estructural, se estableció que se consideraría en esa situación a:

- Desocupados en las tres ondas
- Desocupados en las dos últimas ondas
- Desocupados en la última onda con alternancias desocupación / inactividad en las anteriores
- Desocupados en la última onda con alternancia desocupación / ocupaciones frágiles e inestables⁹ en las anteriores
- Desocupados en la última onda con alternancia inactividad / ocupaciones frágiles e inestables en las anteriores
- Ocupados frágiles en la última onda con inactividad en las anteriores
- Ocupados frágiles en la última onda con desocupación en las anteriores

- Ocupados frágiles en la última onda con alternancia desocupación / inactividad en las anteriores...

Se ha optado, pues, por incluir en esta categoría (la superpoblación relativa realmente sobrante o no funcional) a quienes aúnan episodios prolongados de desempleo o inactividad con vinculaciones inestables y débiles con el mercado de trabajo. No logran trabajar como asalariados – es decir que su fuerza de trabajo no es realmente demandada – sino que sólo pueden generarse, siempre de modo inestable, un autoempleo de subsistencia, si es que llega a serlo. Estas dos condiciones: no demanda e inestabilidad son aquí tomadas como indicadores de no articulación con el mercado. Este sería, pues, en su definición más estricta, el segmento que motivó aquellos debates sesentistas.

A pesar de haberse limitado el estudio a tres ondas, debe formularse una advertencia con respecto al tamaño de la muestra. La exigencia propia del panel (personas que hayan sido entrevistadas en tres oportunidades), sumada a la definición precedente del desempleo estructural, restringe severamente la cantidad de casos bajo análisis. Por ello, en ningún caso se proporcionan frecuencias absolutas sino solamente distribuciones porcentuales y bajo el resguardo de que las mismas sólo pueden ser tomadas, a lo sumo, como indicativas de tendencias.

3. LOS SOBRANTES

¿Cuántos son?

El cuadro 1 permite apreciar la gravitación, así como la segmentación interna de la superpoblación relativa no funcional al sistema productivo. Su peso está relativizado no a la PEA, sino a la población potencialmente activa. Las razones para hacerlo así estriban en que uno de los criterios operacionales adoptados es la intermitencia en los ingresos y egresos de la población económicamente activa. Puesto que sus búsquedas

laborales suelen ser infructuosas y se ve obligado a autogenerarse ocupaciones de muy baja productividad, es de presumir que ocasionalmente interrumpirán estas actividades e inclusive las búsquedas de trabajo, dejando, por lo tanto, de integrar la PEA desde el punto de vista estadístico.

Cuadro 1. Composición de la masa marginal y peso en la población en edad económicamente activa (en %)

Total de aglomerados urbanos

Masa marginal	%
Desocupados en todas las ondas	2,1
Desocupados en las últimas dos ondas	1,6
Desocupados en la última onda antes desocup/inact	0,8
Desocupados en la última onda antes desocup/ocup fragil	0,6
Desocupados en la última onda antes inact/ocup fragil	0,2
Ocupados frágiles en la última onda antes desocup/inact	0,6
Ocupados en la última onda antes inactivos	0,7
Ocupados frágiles en la última onda antes desocupados	0,6
Inactivos en la última onda antes ocupados frágiles/desocupa	0,2
Inactivos en la última onda antes ocupados frágiles/inactivo	1,0
Total	8,5

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC (panel mayo 2002/octubre 2002/mayo 2003)

Aproximadamente 8,5% de la población urbana en edad potencialmente activa (entre 14 y 64 años) integraría la superpoblación no funcional. Las mayores proporciones están representadas por quienes han permanecido desempleados a lo largo de todas las ondas, seguidos por los que lo estuvieron en las últimas dos.

Si se extrapolara la proporción obtenida en el panel al total de la población urbana en edad potencialmente activa de las áreas relevadas por la EPH (aproximadamente 16 millones de personas) llegaríamos a casi 1,4 millones de personas “sobrantes”, que intentan al menos en forma intermitente desarrollar alguna actividad económica sin lograr conectarse en forma relativamente estable y duradera con el sistema productivo. Por cierto que la estimación está sujeta a un error de muestreo excesivo, puesto que se basa en un número insuficiente de casos muestrales debido a la reducción que provoca la técnica de panel¹⁰.

Se trata de una mera estimación y podría argüirse que exagera el peso de la masa marginal, en tanto algunos de quienes pasan seis meses desempleados o autoempleados en tareas de baja productividad – es decir, no asalariados – podrían sin embargo insertarse en forma eventual en posiciones asalariadas, seguramente por lapsos breves¹¹. En esos empleos sí contribuirían al proceso de acumulación. Aun teniendo en cuenta esta posible rotación, Nun (2001, pag. 256) deja claro que su hipótesis se refiere a posiciones sociales sobrantes, antes que a quienes las ocupan transitoriamente.

¿Y quiénes son...?

a) Características sociodemográficas

¿Quiénes son los que constituyen la fuerza de trabajo prescindible?. En esta parte se analizan, en forma descriptiva, algunas de sus características sociodemográficas. Para hacerlo, se ha elegido como grupo de comparación el conjunto de la PEA.

Cuadro 2. Masa marginal y PEA, por sexo y grupos de edad (en %)
Total de aglomerados urbanos

	Masa marginal	PEA
Varón	50,0	57,4
Mujer	42,6	42,6
Total	100,0	100,0
0-14	0,1	0,1
15-29	38,6	26,3
30-44	27,2	37,1
45-64	34,1	33,7
Total	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC (panel mayo 2002/octubre 2002/mayo 2003)

La masa marginal incluye una proporción de mujeres mayor a la que registra la población económicamente activa. Una vez incorporado a la PEA, la probabilidad de constituirse en masa marginal es, por lo tanto, apreciablemente mayor en el caso de las mujeres. En otros términos, casi seis de cada diez integrantes de la PEA eran varones, en tanto que solo la mitad de la masa marginal lo es.

Asimismo, estos trabajadores prescindibles presentan una distribución por edades bastante más concentrada en los grupos jóvenes en comparación con la PEA: casi cuatro de cada diez se encuentran en el tramo de 15 a 29 años, grupo que representa poco más de un cuarto de la PEA.

Cuadro 3. Masa marginal y PEA según posición en el hogar (en %).

Total de aglomerados urbanos

	Masa marginal	PEA
Jefes	35,5	51,0
Cónyuges	22,8	20,7
Hijos	36,7	23,2
Otros	5,0	5,1
	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC (panel mayo 2002/octubre 2002/mayo 2003)

La proporción de jefes es considerablemente menor en la masa marginal. La de cónyuges difiere poco en relación con la PEA, mientras que aparecen claramente sobrerrepresentados los hijos, que son más de un tercio, en tanto que equivalen a menos de una cuarta parte de la PEA.

Cuadro 4. Masa marginal y PEA según máximo nivel educativo (en %)

Total de aglomerados urbanos

	Masa marginal	PEA
Sin instrucción	0,4	0,7
Primaria incompleta	9,2	6,6
Primaria completa	27,7	23,6
Sec incompleta	21,2	18,3
Secundaria completa y más	41,5	50,8
Total	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC (panel mayo 2002/octubre 2002/mayo 2003)

Por fin, seis de cada diez integrantes de la masa marginal no ha logrado terminar el ciclo medio, proporción que desciende a la mitad en la PEA, donde 50,8% tiene secundaria completa y más.

El perfil sociodemográfico de la superpoblación no funcional señala, pues, hacia personas jóvenes y de bajas calificaciones educativas, que procuran insertarse en el mercado laboral como trabajadores adicionales y con cierta prevalencia de mujeres. Como lo ha señalado Castel (1997):

“Al elevar el nivel de las calificaciones exigidas para el ingreso, desvaloriza a una fuerza de trabajo aun antes de que haya entrado en servicio. Jóvenes que hace veinte años se habrían integrado sin problemas en la producción, se encuentran condenados a errar de pasantía en pasantía o de una pequeña tarea a otra. Pues la exigencia de calificación no siempre guarda relación con los imperativos técnicos. Muchas empresas tienden a precaverse de los futuros cambios tecnológicos contratando a jóvenes con calificación superior a la necesaria (...) de ello resulta sobre todo que los jóvenes realmente no calificados corren el peligro de no tener ninguna alternativa de empleo, puesto que los lugares a los que podrían aspirar son ocupados por otros, más calificados que ellos...”

b) Características ocupacionales

Cuando los presuntos integrantes de la masa marginal registran algún antecedente laboral, es posible indagar acerca de las características de sus ocupaciones.

Cuadro 5. Masa marginal y ocupados totales: indicadores del ingreso mensual (en pesos corrientes)
Total de aglomerados urbanos

	Mediana	Media	Coef. Variación
Ocupados totales	280	408	1,6
Masa marginal	150	283	1,8

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC (panel mayo 2002/octubre 2002/mayo 2003)

En promedio, los ingresos mensuales percibidos en sus episodios de ocupación, equivalen al 70% de los percibidos por los ocupados totales. En tanto que el ingreso mediano apenas supera la mitad. Los ingresos de los trabajadores excedentes muestran, asimismo, una mayor heterogeneidad.

Finalmente, entre seis y siete de cada diez oportunidades en que estuvieron ocupados lo hicieron en la construcción, la manufactura, el comercio y el servicio doméstico. E n-

tre ocho y nueve de cada diez de esas ocupaciones fueron de calificación operativa o no calificadas.

4. A modo de conclusión

En gran medida, el motivo de esta ponencia la excede. Pero se relaciona con la pregunta que encabeza este II Congreso y VI Jornadas:

¿Para qué la sociología en la Argentina actual?

La pregunta es problematizadora y en un contexto de valorización del credencialismo resulta productivo volver sobre las preguntas simples, elementales. La sociología como disciplina científica, ya sea en la específica vida académica o en el mundo profesional puede potencialmente generar grandes preguntas sobre la propia sociedad. No son simplemente respuestas técnicas a preguntas formuladas por otros, sino preguntas problematizadoras del propio contexto, las que debe ofrecer la sociología. Los mejores momentos de la sociología argentina fueron aquellos en los que los profesionales y académicos interesados vitalmente por la cosa pública intentaron abordar grandes problemas de la sociedad.

Muy bien, la gente que sobra es sin duda un problema severo. Y si es el mercado quien asigna oportunidades, sin duda que hay gente sobrante, que no tiene siquiera valor para ser explotada en un contexto que pone muy pocos límites a la explotación.

En las décadas en que tuvo lugar aquel debate, se discutía y se teorizaba con ardor, muchas veces sin el necesario sustento empírico. La evidencia era mucho menos accesible y había que construirla esforzadamente con escaso control. Hoy no tenemos ese problema: hay encuestas de hogares – y muchas otras –; disponemos del SPSS y

contamos con desarrolladas técnicas de análisis, cuya aplicación se volvió posible mediante las computadoras. Ellas nos liberan de enojosas rutinas de cálculo y nos dejan la cabeza libre para pensar. ¡Pero muchas veces echamos de menos aquello!: la reflexión, las preguntas problematizadoras, las categorías de análisis. Por eso, con este breve ejercicio se han querido recuperar algunas de las herramientas teóricas de entonces para aportarles lo que hoy tenemos por demás.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- Angulo Bárcena, Pablo (2004), "El desempleo de larga duración: apuntes sobre el estado de la cuestión y algunas modestas propuestas", Revista Especializada en Formación y Empleo de los Colectivos en Riesgo de Exclusión (REDSI), Nro. 1.
- Castel, Robert (1997), La metamorfosis de la cuestión social, Paidós, Buenos Aires.
- Germani, Gino (1980), El concepto de marginalidad, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Gorz, André (1998), Miserias del presente, riqueza de lo posible, Paidós, Buenos Aires.
- Fitoussi, Jean paul y Pierre Rosanvallon (1997), La nueva era de las desigualdades, Manantial, Buenos Aires
- Meda, Dominique (1995), Le travail. Une valeur en voie de disparition, Alto, Aubier, Paris.
- Novakovsky, Irene y Jorge Carpio (1999), "Introducción", en Novakovsky, Irene, Emilio Klein y Jorge Carpio, Informalidad y Exclusión Social, Fondo de Cultura Económica/SIEMPRO/OIT, Buenos Aires.
- Nun, José (1998), "Nueva visita a la teoría de la masa marginal", Ponencia presentada en el XIV Congreso Mundial de Sociología, International Sociological Association, Montreal, 1998.
- Nun, José (2001), Marginalidad y exclusión social, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Offe, Claus (1996), "El pleno empleo ¿una cuestión mal planteada?", Sociedad, Nº 9, Facultad de Ciencias Económicas/UBA, Buenos Aires.
- Rifkin, Jeremy (1996), El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo; el nacimiento de una nueva era, Paidós, Barcelona.
- Sen, Amartya (1997), "Desigualdad y desempleo en la Europa contemporánea", OIT.

¹ Más en general, en las economías propias del *capitalismo periférico*.

² A partir de esa última fecha la EPH pasó a ser continua y se modificaron tanto el diseño muestral como el instrumento de recolección.

³ Más en general, en las economías propias del *capitalismo periférico*.

⁴ Publicado con el título "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", Vol. V, Nº 2.

⁵ En la Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, ELAS/ICIS, N° 1 / 2 con el título “Comentarios sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad”.

⁶ En la Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, N°4.

⁷ Hoy mucho más fácilmente disponible que entonces, cuando no existían las encuestas de hogares ni el SPSS...

⁸ A partir de esa última fecha la EPH pasó a ser continua y se modificaron tanto el diseño muestral como el instrumento de recolección.

⁹ Se han considerado como vínculos frágiles con el mercado de trabajo las posiciones de trabajador por cuenta propia no profesional, trabajador no remunerado o beneficiario de programas de empleo, cuando se añade a ellas la inestabilidad (que queda evidenciada por la alternancia con la desocupación o la inactividad). Esta clasificación excluye, por lo tanto, a empleadores, cuentapropistas profesionales, asalariados registrados (en el sector público o privado) y asalariados no registrados.

¹⁰ En un intento de poner a prueba la validez externa del panel se distribuyeron los casos que habían permanecido durante las tres ondas por aglomerado. La distribución resultó muy semejante a la correspondiente a la muestra total de mayo de 2003. El GBA sumaba 51,8% de los casos en el panel y 52,9% en la onda de mayo de 2003.

¹¹ La duración promedio del desempleo era, en mayo de 2003, superior a las ocho meses en el total urbano relevado por la EPH.